

DEL BLUES AL HIP-HOP: LOS POEMAS DEL CAOS

Aránzazu Oteo

La historia del pueblo afroamericano siempre ha ido ligada a su música y a su rica tradición oral, lo que lo ha conformado como una auténtica cantera de excelentes poetas y de cautivadores narradores. Incluso durante la época de la esclavitud, cuando el desarraigo asoló el alma negra y la adopción obligatoria de la coine inglesa hizo peligrar la exuberante cultura verbal africana, los esclavos acostumbraban a reunirse alrededor de los tambores (muchas veces amortiguados con trapos a modo de sordina para que su voz no fuera violentamente silenciada por los despiadados capataces) para compartir sus recuerdos y los de sus antepasados, para rendir homenaje a su esencia y sentir la dignidad que el hombre blanco se encargaba de minar día a día.

Desde esas reuniones clandestinas en las plantaciones hasta nuestros días muchas son las vicisitudes por las que han pasado los afroamericanos y muchos, sin duda, los logros conseguidos, pero no se puede negar que la terrible experiencia negra en los Estados Unidos ha hecho mella en su modo de vida, en su carácter y, por supuesto, en su visión del mundo y en su expresión artística. Lo que algunos intelectuales afroamericanos llaman, de modo genérico, "el caos" es un buen resumen de esa contradictoria sensación que supone el hecho de que el instinto de supervivencia prevaleciera, a pesar de que las condiciones de vida fueran tan degradantes que hasta se pudiera añorar la muerte. No obstante, el carácter vitalista africano se impuso al pesimismo y al estoicismo occidental, e incluso en las más extremas situaciones, el espíritu dionisiaco se impuso y a base de ironía y de rescatar los mejores valores de la tradición africana, del "Esu" yoruba⁷, el afroamericano consiguió sobrevivir en los Estados Unidos.

Entre sus grandes méritos en esta lucha desigual que le ha tocado librar, nadie cuestiona sus cualidades artísticas y, sobre todo, la riqueza de la música negra y su fundamental aportación a la cultura norteamericana. El jazz, la magnífica "música clásica" que nos llegó de Estados Unidos, es creación afroamericana, pero también la llamada "música popular" estadounidense



Jorge Valdivia, "Iniciación I"

¹ Dios de la cosmología yoruba que comparte características del Hermes (es el mensajero de los dioses y el intercesor de los hombres) y del Dionisos griegos (su vitalidad y su fortaleza le hace sobrevivir al caos y, como ave fénix, resurgir de sus cenizas, imponiéndose a la tragedia y recurriendo al espectáculo, a la música y a la representación, para engañar a sus enemigos y sobrevivir, sembrando a su alrededor nueva vida).

es invento negro; no existiría el rock & roll sin el rhythm & blues, y ¡qué habría sido de la música disco sin el funky! No obstante, y para no olvidarnos de la poesía, que es lo que nos ocupa, vamos a ver hoy dos ejemplos de esta poesía musicada que son el blues y el hip-hop. El estilo es muy distinto, aunque los temas quizás no tanto porque en estas dos muestras (que se han escogido por su calidad poética) se refleja el “profundo sentido de la vida compartido por los negros americanos” que, como decía Ralph Ellison, “sabe combinar los aspectos trágicos y cómicos de la condición humana... precisamente porque en sus vidas los han combinado” (Ellison, *Shadow and Act*, 1994; 256). El autor de *Invisible Man* nos recuerda, además, que “ésta ha sido la herencia de un pueblo que durante cientos de años no pudo celebrar el nacimiento ni dignificar la muerte y cuya necesidad de vivir, a pesar de las deshumanizadoras presiones de la esclavitud, desarrolló una capacidad interminable de reírse de sus dolorosas experiencias”. Comencemos dejándonos conmover por la crudeza poética, la hondura de sentimientos y la amarga denuncia del blues de Lewis Allen *Strange Fruit*, blues que sólo la gran Billie Holiday supo interpretar en toda su ironía y todo su dolor.

Southern trees bear a strange fruit
 Blood on the leaves, blood at the root
 Black body swinging in the southern breeze
 Strange fruit hanging from the poplar trees.

Pastoral scene of the gallant South
 The bulging eyes and the twisted mouth
 Scent of magnolia, sweet and fresh
 And then the sudden smell of burning flesh.

Here is a fruit for the crows to pluck,
 For the rain to gather, for the wind to suck,
 For the sun to rot, for a tree to drop,
 There is a strange and bitter crop.

(*Los árboles del sur dan un fruto extraño / Sangre en las hojas, sangre en las raíces / Un cuerpo negro que se balancea con la brisa sureña / Un fruto extraño que cuelga de los álamos. / Escena pastoral del sur galante / Los ojos saltones y la boca torcida / El aroma de la magnolia, dulce y fresco / Y el repentino olor de la carne que se quema. / Aquí hay un fruto para que los cuervos lo piquen, / Para que la lluvia lo anegue, para que el viento lo aspire, / Para que el sol lo pudra, para que el árbol lo deje caer / Hay una cosecha extraña y amarga.*)

Sobran las palabras ante una expresión más poética, y a la vez más sobrecogedora, de los linchamientos tan habituales en los pueblos y ciudades del sur de los EE.UU. a comienzos del siglo XX (y, desgraciadamente, también en épocas más recientes).

Pero si *Strange Fruit* podía ilustrar la denuncia de las primeras décadas del siglo XX, indirecta y “camuflada” por bellísimas, aunque muy duras, metáforas, Saul Williams y otros poetas de su generación (y también, como en su caso, intérpretes de hip-hop) han convertido sus letras y su música en “un medio poderoso. Si no lo tratamos como tal, estamos perdiendo su capacidad inherente para cambiar el mundo” (entrevista de Kip Tobin a Saul Williams en www.in-madrid.com). El hip-hop es fiel heredero de ese espontáneo “duelo de rapsodas” al que la tradición oral afroamericana denomina “the dozens” (y que es tan difícil de definir que sólo podemos recomendar a quien no lo haya hecho que vea la película *8 millas* para que se haga una idea de cómo se desarrollan esos retos dialécticos a los que los afroamericanos son tan aficionados y que dejan bien patentes sus cualidades innatas para la improvisación, la ironía, la rima y el ritmo). Por su carácter ágil y rápido puede

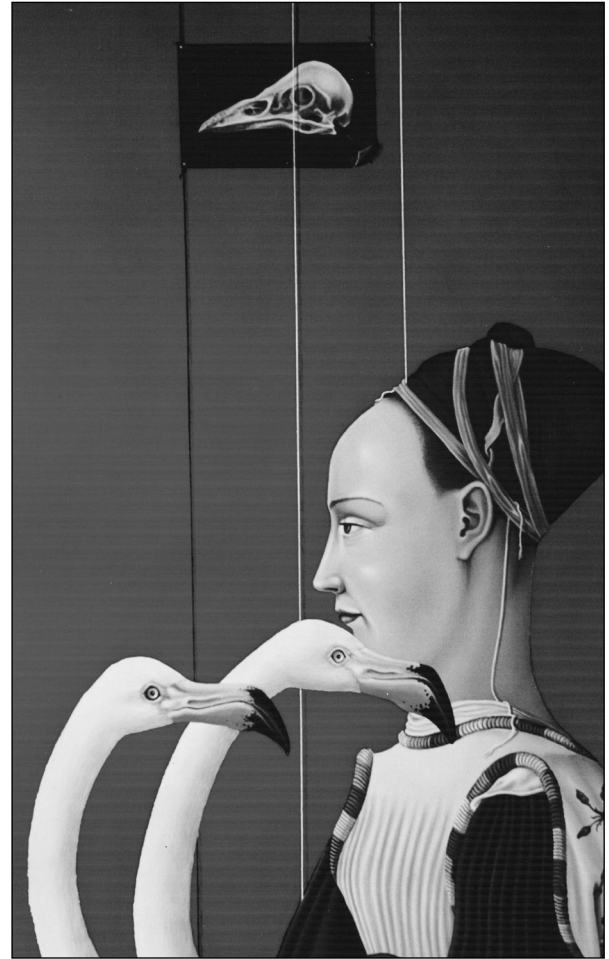
parecer desaliñado, pero como el conceptismo de nuestra “edad de oro” prefiere el fondo a la forma y cala hondo con sus imágenes poderosas y sus mensajes directos, tan certeros como el disparo que protagoniza el título del libro del cual hemos escogido un fragmento, *Said the shotgun to the head*, del mencionado Saul Williams. Algunos de estos poemas ya se han convertido en hip-hop y el libro está repleto de misivas inmediatas que impulsan a la acción e invitan a estar alerta, dispuestos a cambiar el mundo y a no renunciar, a pesar de la incitación a la acción, a mostrar “de qué están hechas las estrellas” (*Grippa*, canción del último disco de Williams titulado *Saul Williams*).

CITIZENS,
children of the night,
bearers of the day torch:
scorched and burned.
BURN NOT.
the dam is broken.
the curse is fled.
once muddied and still,
the rivers runs
RED!

(CIUDADANOS, / hijos de la noche, / portadores de la antorcha del día / chamuscados y abrasados. / NO ARDÁIS. / el dique se ha roto / la maldición se ha derramado. / (antes) enfangado y quieto, / (ahora) el río fluye / ¡ROJO!)

Este poeta también cree que “los hombres de negocios servirán a la humanidad / los líderes mundiales se volverán hacia sus madres en busca de consejo / y las madres buscarán inspiración en sus hijas / ... / la historia de Jesús se contará como un cuento de niños / en el que su nombre será reemplazado por el de cada recién nacido / y las familias celebrarán cada nacimiento como el renacer del mesías / y toda la gente creerá que toda la gente (ha sido) elegida”. Pero si estas palabras nos pueden parecer, como al autor de la entrevista ya citada, conmovedoras y optimistas, nos encontraremos con la respuesta paradójica de Williams que, fiel a esa irónica tradición afroamericana, manifiesta:

“¿De veras crees que esto es esperanzador? Eso quiere decir que no te lo crees”. El caos sigue servido, la convivencia con la tragedia continúa, Dionisios, una vez más, vence a Apolo. Citando de nuevo al gran Ellison, “si para el público en general Bessie Smith fue “la reina del blues” para la comunidad negra en la que el blues es parte de una forma de vida total y una expresión principal de una actitud hacia la vida, ella era una sacerdotisa, una “oficiante” que afirmaba los valores del grupo y la capacidad del hombre para tratar con el caos”. Asistamos a esta celebración con el fervor de los conversos y con la fe de los creyentes que saben de qué están hechas las estrellas.



Jorge Valdivia, “Retrato de una muchacha de Pisanello en mis recuerdos II”

Aránzazu Oteo Ugarte es Doctora en Filología Inglesa. Su tesis doctoral se titula “Yo también soy América”: *El Teatro Afronorteamericano en el Umbral del Siglo XXI*.